



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS DIBUJANTES

MANUEL LUQUE



Llegó á ser en Madrid la flor y nata
de nuestros dibujantes este chico.
Un día le cansó la patria ingrata
y se marchó á París... á hacerse rico.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Historia inverosímil, por Pedro Antonio de Alarcón.—García Gutiérrez, por E. Segovia Rocaberti.—Cómo empieza y cómo acaba, por José Estremera.—Microscopio gigante, por José Jackson Veyán.—Un suicida, por Eduardo López Bago.—En la variación está el gusto, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel Luque.—Microscopio gigante.—Tipos, por Cilla.



Las letras españolas acaban de experimentar una irreparable pérdida.

García Gutiérrez ha muerto, y ante su tumba desaparece el lenguaje festivo que forma el carácter de nuestra publicación.

Era el ilustre autor de *Venganza catalana* una de las glorias más puras de nuestro país, y la tierra, al recibir en su seno al poeta insigne, ofrece también honrado reposo á un ciudadano integérrimo.

Sus laureles se han reverdecido ahora con el recuerdo de las portentosas obras que brotaron de su pluma. La actual generación debe al poeta horas de entusiasmo y deleite, que no se borrarán jamás de nuestra memoria.

Descanse en paz el vate ilustre.

* * *

Á García Gutiérrez, que no pertenecía á la turba multa de hombres políticos, le han acompañado al cementerio los que le amaban, al revés de lo que ocurre cuando muere un exministro. Entonces acuden á la ceremonia sus correligionarios para exhibir las fuerzas del partido, y los cesantes para convencerse de que ha sido bien enterrado.

Ningún individuo del Gobierno quiso pagar un tributo de admiración al gran poeta.

Dos ó tres funcionarios públicos asistieron dentro de su coche, como si quisieran convencernos de que la inacción y la molicie son enfermedades propias del elemento oficial.

Lo extraordinario sería que diesen muestras de actividad los que cobran sueldo por entorpecer la marcha de todos los asuntos.

—¿Es posible—le decían á un ministro—que no haya asistido ninguno de ustedes al entierro del hombre que entusiasmó á toda una generación con *El Trovador*?

—¿*El Trovador*?—contestaba sorprendido el personaje.

—Yo creí que era de Verdi.

Entre algunos admiradores del poeta ha nacido la idea de erigirle un monumento que perpetúe su nombre.

—¿Podemos contar con usted para levantarle una estatua?—preguntamos á un diputado de la mayoría.

—Según el peso que tenga—nos contestó;—porque debo advertir á ustedes que en cuanto quiero hacer un esfuerzo, me relajo.

Nunca sentimos más admiración por las letras que cuando tenemos que compararlas con la política.

En el campo de la inteligencia abundan los futuros ministros; en cambio, tal vez no exista un solo mortal capaz de concebir un drama de los que inmortalizaron el nombre de García Gutiérrez.

Cuando pensamos en esto, casi nos alegramos de que no hayan asistido á su entierro los miembros del Gabinete.

* * *

Primero el Dr. Kock y el Dr. Llops después, han popularizado de tal suerte la teoría de los microbios, que muchas personas llegan á creer que los tienen encima, y algunas se figuran que se les suben por las piernas, cuando están cerca del gato.

Una señorita que se entusiasma con los experimentos del Dr. Llops y ama todo lo moderno con frenesí, decía á la criada, que pretendía entrar en su cuarto:

—No pases ahora...

—¿Está usted enferma?

—No; me estoy mirando los microbios.

* * *

Es muy posible que el doctor llegue á hacer una revolución, si continúa sirviéndose del microscopio para mostrarnos ciertas interioridades.

El día que se le antoje, podrá echar por tierra la institución secular de las casas de huéspedes, con sólo exhibir una gota de caldo del que toman los pupilos de á siete reales con infusorios.

El doctor busca ahora con afán una lágrima de mujer para presentársela al público, pero ninguna se decide á conmovirse en aras de la ciencia.

—He visitado á una señora muy sensible—nos decía—con ánimo de provocar su llanto. Empecé diciéndola que tendríamos pronto cólera morbo y se encogió de hombros; la dije, después, que su marido la engañaba y se echó á reír...

—¿Quiere usted que lllore á lágrima viva?—preguntó uno de los circunstantes.

—No deseo otra cosa.

—Llévela usted al Retiro, á oír *Robinson*.

LUIS TABOADA.

HISTORIA INVEROSÍMIL

Leves los años pasarán marquesa...

¡vaya si pasarán!... ¡Pasaron tantos!

Verta ceniza, pálida pavesa

pronto serán del alma los encantos.

¡Las alegrías llantos,

los palacios ruinas,

fétido polvo los soberbios reyes,

momias las madres, tías las sobrinas

y licenciados los que estudian leyes.

Melancólico sueño es la existencia

cuando llega la tarde de los días...

La ancianidad se dobla fatigada

entre dos tumbas frías...

nada es su porvenir, su ayer fué nada:

nada sus esperanzas y alegrías...

la muerte la rodea,

la sigue, la precede,

la acosa en lo profundo de la idea...

Desmoronada cede

la tierra ante su planta;

una mano la empuja hacia adelante

y adelantar no puede

porque un muro á su paso se levanta,

y ¡ay! lo que no adelanta

fuerza es que hundido en el sepulcro quede.

Tal es, marquesa, de la triste vida

la suerte universal; tal es, marquesa,

la vida del amor y convencida

has de quedar de que tu suerte es ésa.

Irrealizable empresa

fuera en mi pobre lira

con la verdad tratar de convencerte,

y por no sorprenderte

te voy á convencer con la mentira...

Con la mentira probaré la nada

de todo humano afecto, y un apólogo

te dirá, inocentísima coqueta,

que Dios es Dios, Mahoma su profeta,

y el amor humo vano.—Fin del prólogo.

Amaba una laguna

á la inocente luna;

el astro aparecía

y el agua sonreía,

y la luz y la onda se besaban;

y la onda en la luz se embebecía

y unidas á la orilla caminaban.

Al despuntar la aurora

se iba la luna, y el amante lago,

gimiendo hora tras hora,

alzaba al cielo su sollozo vago,

ó ronco y turbulento

lanzaba gritos de dolor al viento.

En coloquios de amor, plácidamente,

pasó el cuarto creciente

ó la luna de miel, que alguien diría;

pero llegó el menguante,

y la luna inconstante...

(perdona si la ofendo, prenda mía)

rayaba en el Oriente
cada vez más hermosa y trasparente...

¡ay, sí, pero más tarde cada día!

Y era que la paloma del misterio
(como dijera en tiempo de mis tíos
algún poeta melenudo y serio)
se había acostumbrado á otro hemisferio
rico en lagunas, abundante en ríos.
Y allí jugueteando
sus luces en mil aguas repartía
lisonjeros cristales contemplando,
y á veces perezosa se dormía
de arroyo adulador al eco blando.

Et c'est pour ça que el argentado coche
de la mudable ninfa
llegaba al margen de la inquieta linfa
más tarde cada noche.

Cruel he sido acaso,
cruel y hasta indiscreto
(dicho sea de paso)
de una deidad contándome el secreto.
Pero sabe que yo y la blanca luna
(la blanca luna y yo fuera más culto)
tenemos muchas cuentas atrasadas;
pues su luz apacible y amorosa
me ha jugado también malas pasadas
como suele decirse... hablando en prosa.

¡La lunar! ¡Cuántas veces mi deseo
aduló lisonjera
fingiendo al alma en dulce devaneo
dichas que huyeron cual fugaz quimeral
¡Oh, cuántas, cuántas alumbró tranquila
mi plácida ilusión, riellando ardiente
de una mujer amante en la pupila,
y después... con qué muda indiferencia
alumbró su callada sepultura
dejándome á la luna de Valencial

(Hermosa, ten paciencia,
si por hablar de mí, dejé mi historia;
pero mi pobre y destemplada lira
tan pronto toca á muerto como á gloria;
ora ríe, ora canta, ora suspira;
y, como digo en la dedicatoria,
suspiro, risa y llanto son mentira.)

Conque vuelvo á mi cuento.—
El astro macilento
aún acudía á sus amantes cita;
¡ay! pero cada noche eran más tarde
y, por tanto, más cortas sus visitas...

Aprended, señoritas.
Ya al sombrío oleaje
no alcanzaban sus diáfanos reflejos;
sólo la fimbria de nevado encaje
de su púdica veste
veíase á lo lejos
en el confín de la región celeste...

¡Ay, soñados amores!
¡Ay, cuitada lagunal
Así flotando en duda y esperanza
pasó una noche y otra: llegó una
en que no vió brillar en lontananza
la pura faz de la menguada luna,
y en noche oscura, lóbregas las olas,
velaron tristes con su pena á solas.

«Nadie muere de amores...»
dicen de nuestro siglo los doctores;
mas cuando bien se quiere
muere el alma de amor, ó el amor muere;
¡y debe ser incómodo, por cierto,
llevar siempre en el alma un amor muerto!

El tiempo—ave sin nombre,
que huye espantada al respirar el hombre—
(que diría un cantor grandilocuente)
con su presencia impía
hizo llorar tres veces á la aurora...
¡oh pájaro inclemente!
y otra vez apagó la luz del día.

Era esa dulce, bendecida hora
que presagia el ocaso de la vida;
en que muere la flor, el cielo llora,
y se queja la selva estremecida...
La hora de los recuerdos inmortales,
de los vagos anhelos infinitos,
en que se alzan, cual ecos funerales,
de las ruinas del alma extraños gritos...

Era la tarde, en fin. La luna nueva
brilló en el cielo, y los amantes ojos
dirigió á la laguna;
mas sólo un valle de aridez y abrojos
encontró en su lugar la nueva luna.

¡El lago abandonado,
á fuerza de llorar... se había secado!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN,

GARCÍA GUTIÉRREZ

Ha muerto el esclarecido ingenio que dió vida á aquel *Trovador* inmortal en la historia de la literatura patria, hermano gemelo de aquel otro *Juan Lorenzo*, el hijo más querido, por lo mismo que fué el más desdichado, del egregio poeta de Chiclana, primero desaplicado estudiante de medicina en la facultad de Cádiz, después oscuro recluta en los cuarteles de Leganés, y definitivamente el más grande de los dramáticos del romanticismo español.

Ante el cadáver del maestro, MADRID CÓMICO suspende la risa.

Cien veces, con ocasión de otros tantos triunfos, se ha escrito la biografía de D. Antonio García Gutiérrez, y de memoria la saben todos los que prestan alguna atención, por escasa que sea, al movimiento literario de España; pero hay muchos pormenores íntimos que reflejan mejor que los grandes rasgos el carácter de aquel asombroso y laureado autor.

Nunca olvidaré la primera visita que, en unión de varios autores y actores, hice al maestro un día de San Antonio, su santo: cariñosísimo sin afectación, nos estrechó en sus brazos, reteniendo en ellos algunos instantes con especial afecto á Ceferino Palencia, que por primera vez también rendía personalmente su tributo de admiración á García Gutiérrez. El noble anciano, con modestia perfectamente natural, se declaraba inferior á Ceferino; ¡él, que no tiene superior en la jerarquía dramática!

Habitaba un mediano piso en la calle del Espejo, y vivía tranquilo y feliz rodeado de hermosos nietos, dando la preferencia á Antofito, que á los nueve ó diez años rimaba con pasmosa facilidad; el abuelo nos recitó algunos ensayos, halagándonos nuestros plácemes más que los que él recibió en *El Trovador* y *Venganza catalana*. Antonio, el nieto favorito, era además su lector y su escribiente.

García Gutiérrez escribía sus obras desordenadamente; sin terminar el primer acto, se sentía inspirado por alguna situación del tercero, y dejaba aquél para versificar ésta; luego enlazaba las escenas de unos y otros, rellenando los huecos del manuscrito, sistema que puede perjudicar, en cierto modo, al desarrollo de la acción, pero que imprime á la forma mayor energía, mayor espontaneidad.

De su aparición, que fué su apoteosis, en la escena del Español se ha escrito mucho también; de su última presentación al público puedo dar á los lectores de MADRID CÓMICO noticias que tal vez nadie haya dado.

Emilio Mario, el caballeroso actor é irremplazable director de escena, recibió de García Gutiérrez el manuscrito de un drama, el último del insigne poeta, quien le autorizó para cortar por donde y cuanto le pareciese, consultando, á lo sumo, con Carlos Coello, á quien *Don Antonio* distinguía especialmente, honrándole con su confianza y eligiéndole por consultor; Mario repartió la obra inmediatamente, encargándose de su desempeño María Tubau, Eloísa Gorrioz, Ricardo Guerra, Zamora, Reig y algunos otros apreciables actores, cuyos nombres siento no recordar en este instante.

El estilo de *Un grano de arena*, que era el drama, no merecía del que el autor se había formado en sus mejores obras; no tengo ésta á la vista, pero recuerdo algunos trozos, y entre ellos esta redondilla, que Eloísa Gorrioz dijo admirablemente:

que como no hay más que un Dios,
tampoco hay más que una madre.
¡Ay de aquel á quien su padre
le da, por desgracia, dos!

Hay en el drama varios romances de asombrosa tersura, aunque el diálogo es vivo. Ejemplo:

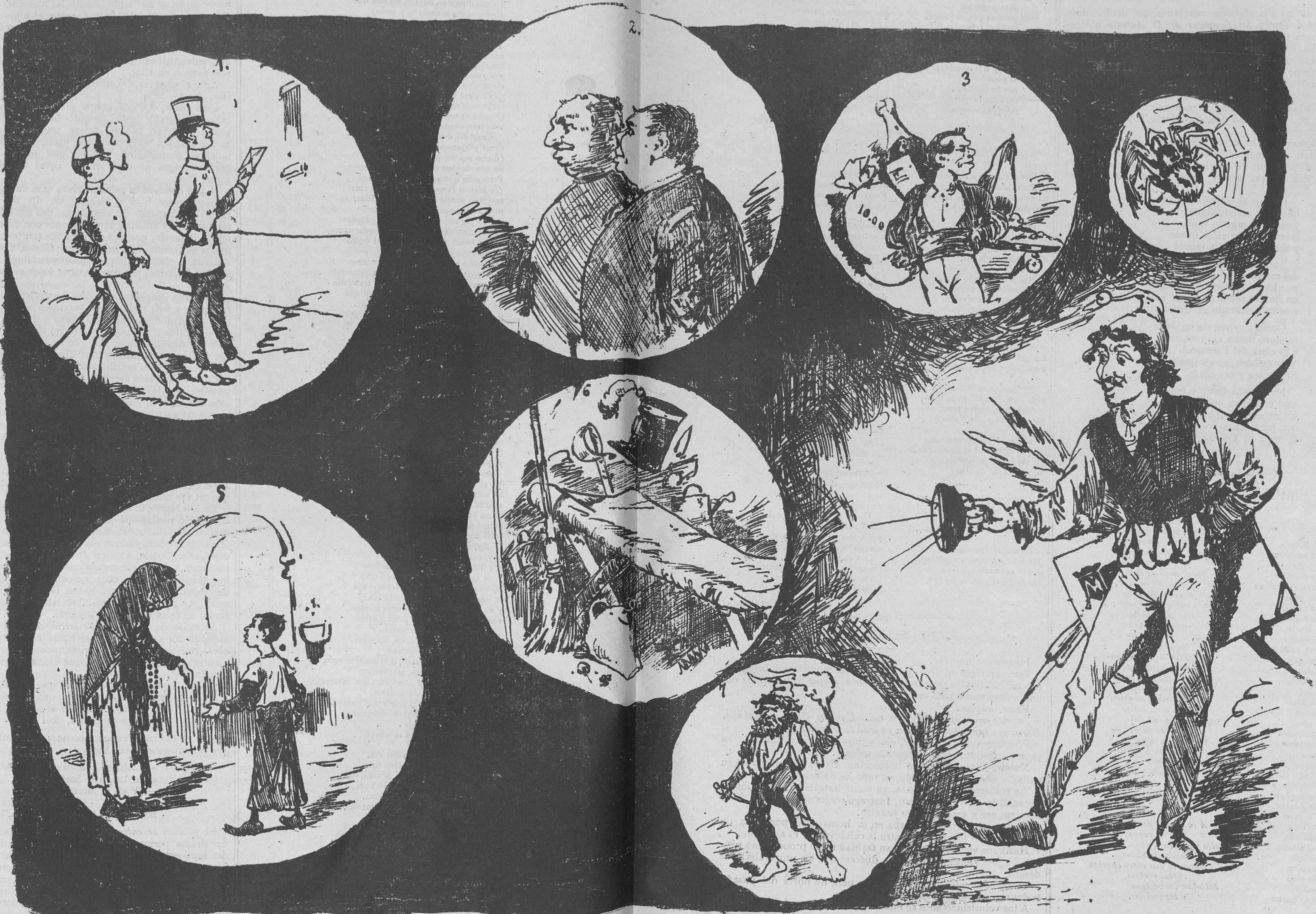
—La blasfemia en el creyente
es un rasgo de barbarie.
—¿Y en el incrédulo?

—Es una
fanfarronada cobarde.

El público se entregó desde las primeras escenas. Al final del drama permanecieron todos los espectadores más de media hora en sus localidades, aclamando al autor y pidiendo su presencia; García Gutiérrez, según costumbre inveterada, estaba recogido en su lecho. D. Manuel Cañete redactó un mensaje de felicitación, seguido de innumerables firmas de escritores, artistas, políticos y admiradores del poeta, pertenecientes á diversas clases de la sociedad, entrando en el *saloncillo* muchos espectadores de las galerías á solicitar aquel

EL MICROSCOPIO GIGANTE

(AUMENTO DE 100.000 DIÁMETROS)



1. Corazón de una muchacha de quince años.
2. Idem de una jamona de cuarenta y cinco.
3. Corazón de una vengadora.
4. Estómago de un cesante.

5. Gota de agua bendita.
6. Trozo de pitillo del estanco.
7. Gota de petróleo.

honor. Cañete, Coello y el maestro Arrieta, fraternal amigo de *García Gutiérrez*, como de Ayala, fueron los portadores del mensaje.

Al llegar el drama á la vigésima representación, dedicándose ésta á beneficio del autor, *los fanáticos de D. Antonio* obligamos á sus íntimos á que se presentase al público, temiendo que, si se malograba la ocasión, no participaríamos ya de aquel grandioso espectáculo los de la nueva generación. El poeta accedió al sacrificio; las apoteosis de *El Trovador* y *Venganza catalana* tuvieron una tercera parte, digna de las dos anteriores, y el que estas líneas escribe, desaliñadamente y lejos de Madrid, tuvo la honra inmerecida, la mayor de su humilde carrera literaria, en ser el último que, con María Tubau, presentó en escena al coloso.

Fuerza es terminar, y lo haré, después de pedir (y obtener seguramente) mil perdones al lector, copiando las quintillas improvisadas á petición de Mario y leídas magistralmente por la Tubau, con las que obtuve aquel honor que en tanto estimo:

¡Honor al egregio anciano
que lleva serenamente,
y ajeno al orgullo vano,
laurel y mirto en la frente
y lira de oro en la manol

Tanta y tan rica es la vena
del cantor entre cantores,
que ha poco sobre esta escena
arrojó *Un grano de arena*
y la ha sembrado de flores.

Genio gigante, de un paso
se elevó desde el proscenio
á la cima del Parnaso.
Ya lo visteis, es un genio
sin aurora y sin ocaso.

De España lustre y honor,
será eterna su memoria
sin necesitar cantor,
que para cantar su gloria
le basta su *Trovador*.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

CÓMO EMPIEZA Y CÓMO ACABA (I)

I

Con camisola limpia,
chaqueta al brazo,
camino de la iglesia
hablan dos majos:
—Dime, ¿quién es la moza
que así te tiene,
que suspiras, no comes
y vas y vienes?
—Mariquita, María
la de mi barrio,
que hasta el agua bendita
toma con garbo.
Tiene ojillos azules,
ojos de gloria,
y los míos le piden
misericordia.
Ojillos picarones,
adormilados,
que es preciso quererlos
á ojos cerrados.
La nieve por su cara
pasó diciendo:
«Donde yo no hago falta
no me detengo.»
Mírala allí, que ahora
sale y va á misa.
¡Ay! que tapa su cara
la mantellina.
Morenita agraciada,
quítate el manto,
no por ser agraciada
te tapes tanto.
No te tapes la cara
niña bonita,
que al que tapa lo bueno

Dios se lo quita.
Si me miras, me matas,
si no, me muerdo;
mírame, vida mía,
que morir quiero.—
Así el majo la dice,
viéndola al paso,
y así la niña hermosa
responde al majo:
—Ojos disimulados
son los mejores,
porque logran á tiempo
las ocasiones.
—De tus hermosos ojos
no tengo queja,
que ellos quieren mirarme,
tú no los dejas.
—Esta noche, moreno,
ven á mi calle,
que saldré, si me deja
salir mi madre.—
Y parece la moza,
yéndose á misa,
pajarita de nieve
que anda y no pisa.

II

A la puerta del huerto,
bajo la parra,
ella y él una noche
bajito hablaban.
Mientras que entre chacota,
coplas y risas,
bailaban los vecinos
y las vecinas.

(I) Esta composición está formada por coplas populares sueltas. El autor no ha puesto de su cosecha más que las que van con letra bastardi-lla, y el trabajo de escoger y ordenar las otras.

—Parce que me miras.
¿Quieres comprarme?
No tienes tú dinero
para pagarme.
—Si piensas que te quiero,
mal has pensado;
tengo mi pensamiento
por otro lado.
—Pues si ahora no me quieres,
ya me has querido;
váyase lo ganado
por lo perdido.
—Algún día te quise
porque no supe

del pie que cojeabas
ni tus embustes.
Ya se acabó aquel tiempo
(todo se acaba)
que sólo con mirarte
me alimentaba.
—Supuesto que no quieres
nada conmigo,
cuand te pareciere,
toma el camino.
—Anda con mil demonios,
que no hay paciencia
que pueda sufrir tantas
inconveniencias.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

¡MICROSCOPIO GIGANTE!

El aura enfrena su giro
la flor se duerme en su broche.
Se alza el telón: es de noche
y estamos en el Retiro.

Envuelta en negro capuz
la concurrencia se agita...
Aquél se ríe... Esta grita...
Han apagado la luz.

Nadie el confuso vaivén
logra contener á raya.
Una joven se desmaya
encima de no sé quién.

Aquí pisan á un señor.
Allí, en amoroso exceso,
sin querer le dan un beso
á un pobre acomodador.

Se ilumina el redondel,
abre el doctor Llops la boca,
y decir más no me toca;
yo me callo y que hable él.

«Pata de mosca preciosa
que en el turrón se ha enredado.
El ala de un diputado
adicto, color de rosa.

Parásitos de la piel
del conejo. ¡Gran registro!
El agujón de un ministro
de Hacienda, en gota de hiel.

Infusorios del amor
que á la esperanza se adhieren.
*Estos animales mueren
por la fuerza del calor (I).*

Celeópteros á millares
en gota de agua estancada.
Ropa interior encontrada
en gota de Manzanares.

Entrañas de ruiseñor,
intestino de milano.
Lengua de buey. ¡Pulmón sano
ó pulmón conservador!
Tiene en la derecha asiento
y no hay temor que se pierda.
Ved el pulmón de la izquierda
dañado de nacimiento.

Abdomen ministerial
lleno de lastre y sin frío...
¡Otro! Estómago vacío
ó estómago radical.

Muela de araña, estupenda;
dientes de hormiga y de grillo.
Este es natural: colmillo
de delegado de Hacienda.

¡Lágrimas del presupuesto!
Proyectos en escabeche.
Gota de café con leche
sin tostada, por supuesto.»

Termina la relación:
el público divertido
se va por donde ha venido
y se acaba la función.
Todos van, á lo que entiendo,
hablando del caso raro;
y yo, que en todo reparo,
escucho que van diciendo:
Una chula.—¡Esto dá el opio!
Un torero.—¡Hay que quertertel
Un novio.—¡Quisiera verte
el alma con microscopio!

JOSÉ ESTREMERÁ.

UN SUICIDA

Juanito era muy feo.
Este principio adolece del mismo defecto que tenían las muestras hechas por los maestros de escuela, y que todos hemos copiado para aprender á escribir.

Véase la clase:

Juanito era muy feo. Pepe se casó. Enrique tiene un caballo. Bébete esa taza de tila. Anita ya lavó la camisola.

Personajes todos sin apellido, y cuya historia se escribía en un solo renglón, repetido hasta lo infinito.

Nuestro héroe no era un hospiciano. Usaba el apellido de su padre, y además del apellido, su ropa de desecho.

Sin embargo, para nosotros, ya podía llamarse Suárez, López, Fernández, ó en otro género, Iparraguirregorrigurrirea. Para nosotros era y sería siempre Juanito.

De esta suerte representaba en la humanidad, por culpa de sus amigos, el justo medio entre la celebridad y el anónimo.

Hasta los veinticinco años su fealdad no le proporcionó ningún disgusto, antes al contrario, dijérase que los procuraba á los demás.

Yo no sé si estará bien calificada, pero un poeta del pasado la denominó *fealdad objetiva*.

A los veinticinco años se enamoró de una señorita de Chamberí.

(I) Histórico.

Aquí empieza el drama, es decir, aquí no, sino *allí*, al final de la calle de Fuencarral.

Niego en absoluto el aserto conocido y que corre como muy válido de que el rostro es el espejo del alma.

Juanito tenía un alma sencilla y un rostro complicado.

La señoritas de Chamberí son muy crueles, salvo honrosísimas excepciones.

La primera manifestación de su crueldad es lo lejos que viven.

El pobre muchacho rompió dos pares de botas en menos de quince días, por aquellas idas y venidas á que le impulsaba la pureza de su amor.

Cuando estuvo en Madrid Bielsa, el andarín aragonés, Juanito le miraba con cierto aire de superioridad.

La pasión de nuestro amigo se desarrolló tanto como sus piernas, y en razón inversa del tiempo y de la distancia.

Juanito había recibido una educación intelectual que influyó mucho en su destino.

Era escribiente de la clase de terceros del ministerio de Hacienda, y era además gran admirador de Espronceda y de Bécquer.

Aquello de

«Y me divierto en arrancar del pecho
mi mismo corazón pedazos hecho»,

le parecía superior á todas las operaciones quirúrgicas hechas por Federico Rubio, Camisón y otros modernos competidores del ilustre romántico.

La señorita de Chamberí se resistía á todas las coplas y á todos los paseos.

Juanito, después de copiar todo el *canto á Teresa* y entregárselo á la portera de la casa donde vivía su adorada, sólo consiguió la siguiente respuesta:

«Caballero: Si hento mú choque usté, mes criba ber sos. »Llo no puedo querer lea usté, porque nó, ypo rpe tengo hotro »nobio, ah qui en amo, ase 2 mese y me dió. Vés a suma no, »TE RESA.»

Un rayo que hubiera caído sobre Juanito y sobre la ortografía, no causaría más destrozos que esta carta.

Juanito, después de leernos tan precioso documento, exclamó:

—¡Dejarme feo á mí! Esto es imposible.

Todos fuimos del mismo parecer; procuramos consolarle, tranquilizarle. Era inútil. Estaba desesperado.

Dejó de asistir al café de las Columnas, del cual era nuestra tertulia uno de los más firmes sostenes.

Su ausencia fué notada primero por el camarero, á quien le debía dos cafés con media tostada; después por todos los concurrentes á diario.

—¿Y su amigo de ustedes?—nos preguntaban.

—¿Qué amigo?

—Aquel caballero tan desfigurado.

—¡Ah, sí! Juanito. No sabemos qué habrá sido de él.

¡Desgraciado Juanito! Pronto supimos el terrible fin á que le llevara su fealdad y su desgracia.

Fué aquel año memorable, en que todos los españoles se sorprendieron al leer en los periódicos la siguiente noticia, que fué origen de una gran controversia, pasando el caso á informe de la Academia de Medicina de París:

«Esta mañana ha sido recogido en los alrededores de Chamberí el cadáver de un hombre decapitado. Registradas sus ropas, se le ha encontrado la siguiente carta, dirigida al juez de guardia: «No se culpe á nadie de mi muerte. Me suicido, y »con el objeto de que no se pueda identificar mi persona, para »guardar mejor el incógnito, me he cortado la cabeza y la he »escondido. Entiérrese mi cuerpo poniendo sobre la losa este »sólo nombre: *Juanito*.»

¡Es horripilante!

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

EN LA VARIACIÓN ESTÁ EL GUSTO

Que ames infinitamente,
si amas infinitas cosas.

CAMPOAMOR.

Ardiente, voluble,
fugaz, pasajero,
que abraza las almas
con rápido fuego
dejando la estela
de dulce recuerdo
y cambie de rumbo
cambiando de objeto,

amor que no sea
ni firme, ni eterno,
ni soso, ni frío,
ni tonto, ni ciego.
Amor que agitando
la sangre y los nervios
produzca placeres
profundos, intensos,

y alegre y gracioso
se vaya al momento
buscando otros goces
distintos y nuevos.

¡Así es como adoro
y así es como quiero!
Tú, niña, te empeñas
¡malditos empeños!
en ser desgraciada
tomándolo en serio.

Tú quieres amores
monótonos, secos,
pesados, iguales,
estúpidos, memos,
suspiros ahogados,
miradas al cielo,
ayunos, ojeras,
cartitas, cabellos...

¿No es eso, morena?
¡Pues, hija, no es eso!
El mundo se engaña
si piensa creerlo,
forjándose iluso
quimeras y sueños.

¿Cuál es *lo de siempre*,
lo justo y lo cierto?
¡Ayer las caricias,
mañana el despegol!

¡Si todo es mudable!

¡Si nada es eterno!

¿A qué lagrimitas?

¿A qué juramentos?

Dirásme que algunos

de amores han muerto,

llorando desdenes,
rabiando de celos...

¡No importa! Excepciones
de locos ó necios,
que el ruin amor propio
creyeron ajeno.

¿Qué ideas son esas
y qué hombres son esos?
Habrá quien te diga:

—Morena, me muero

si no me dan vida

tus ojos de fuego.

Si tú me lo mandas,

me rajo ó me estrello,

seré hasta la muerte

tu esclavo, tu siervo.

Mi amor no varía

porque es verdadero...

No creas á un hombre

tan grave y tan serio,

pues todos acaban

por ser embusteros,

perjuros, traidores,

livianos, perversos.

Yo no, ¡Dios me libre!

Yo aviso con tiempo;

y quiero caricias

y abrazos y besos,

y amor que no sea

ni firme, ni eterno,

ni soso, ni frío,

ni tonto, ni ciego.

¡Y al menos, soy franco!

¡Y al menos, no miento!

SINESIO DELGADO.

CHISMES Y CUENTOS

Fiacro Yráyzoz es un chico muy guapo (mejorando lo presente), natural de Pamplona, de veintidós ó veintitres años (calculo yo) y colaborador asiduo del MADRID CÓMICO, porque se me figura que lo merece.

Digo todo esto porque la rareza de su nombre y apellido ha hecho creer á muchísima gente que el susodicho Fiacro es un pseudónimo; á consecuencia de lo cual se cuelga el milagro de sus versos á Fulanito, á Menganito... en fin, á todo el mundo.

Conste, pues, que hay un Fiacro de carne y hueso que puedo presentar á ustedes.



Ya se sabe de fijo
que ha llegado á Madrid Riquelme (hijo),
y aunque á nuestros lectores no les cuadre,
ha llegado también Riquelme (padre).



Ensayos poéticos y *El corazón y la lira* se titulan dos folletos que debemos á la galantería de su autor, D. Manuel Amor Meilán.

Excuso añadir cuánto agradecemos al Amor que así nos favorezca.



Y á todo esto, ¿qué saben ustedes de Carulla?
Porque *La Correspondencia* sigue no diciendo una palabra.



No hay nada más feo
ni que más me cargue,
ni de peor facha
ni de peor aire,

ni que tenga menos
de *viso* elegante,
que la *teresiana*
de los oficiales.



—¿Qué sabe usted del viaje regio?
—A punto fijo nada; pero, según los datos, hay una persona que se divierte extraordinariamente.
—¿Quién?
—Mencheta.

Imp. de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 d up.º
Teléfono 934.

TIPOS



Mucha ginebra, poco trabajo,
rumor tranquilo del ancho mar...
Luego una playa de la Coruña
y un risco luego para fumar.

(Pasadita de El castillo de S. Pedro.)

Lit. de la Viuda de M. Bantieta, Jesús del Valle, 22.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precio de suscripción:

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPAÑÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR
Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES

GRAN MEDALLA DE ORO

SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TES SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE

DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º